

es no obstante considerablemente mas antiguo que el de los acontecimientos notables de la historia, á que repetidas veces hice alusion; porque los hechos en detalle que intento contar han pasado durante los últimos años del siglo XIV, cuando el cetro de Escocia estaba en manos del bueno, pero debil rey Juan, que reinó con el nombre de Roberto III.

para justificar el lenguaje expresivo que tiene á su disposicion el señor Croftangry. — Agosto 1851.

CAPITULO II.

Un pais, para ser grato,
La entrada plana tendrá,
Como el terciopelo al tacto:
Pues si dama no será,
Gustarnos tambien podrá.
DRYDEN.

Aunque Perth ha podido y puede gloriarse por haberle cabido una porcion no pequeña de bellezas naturales, segun se ha dicho; tambien ha participado, y no poco, de aquellos dulces embelesos, que siendo pe-

recederos, inspiran el mayor interés. El llamarse la linda doncella de Perth hubiera sido en todo tiempo un honor singular, como que indicaba una belleza peregrina, aun comparada con otras mozas, que podrian no solo envidiar, sino aspirar á distincion tan gloriosa. Cuando, empero, estaba en su vigor el feudalismo, de que debe suponerse hablamos, importaba la belleza de una dama lo mucho de que no se puede formar idea, desde que se alejaron de nosotros las ideas caballescascas. Era el amor de los antiguos caballeros una semi-idolatria tolerada, al que solo se aproximaba en teoria el inefable del cielo, aunque, por su efectivo resultado, siempre el ardor de aquel era sin comparacion de un grado superior á este. Invocaban al mismo tiempo el nombre de Dios y el de sus damas, y se recomendaba la devocion del bello sexo al aspirante á los honores de la caballeria, con tanta eficacia como la que debia tenerse á los moradores de la celestial Jerusalén. La hermosura en esta época tenia un poder casi ilimitado, y el rango mas eminente no podia compararse con aquel,

donde ella estaba colocada en distancia la mas remota.

En el reinado anterior al de Roberto III, pudo una muger por el solo mérito de la belleza, aunque de inferior clase y de conducta poco decente, prometerse ocupar con el rey la mitad del trono de Escocia*; habiéndose visto elevarse muchas mugeres al ápice de la grandeza, aun sin ser las mas diestras ni de la mejor fortuna, llegando á él, desde su condicion de amancebadas, entonces poco reprehensible á vista de la relajacion de costumbres tan generalizada. Sin duda hubieran podido deslumbrar tales ejemplos á una doncella de cuna mas noble que la de Catalina ó Katie Glover,

* David II, despues de la muerte de la reina Juana, se casó con su amiga, muger robusta, llamada Catalina Logie, y aunque se arrepintió poco despues, juzgando debia repudiarla, como lo hizo; interesándose por ella el papa, se halló ligado al matrimonio. En la generacion próxima, dice Boecio: «Despues, que el rey Roberto II, casó con la hija del Conde Rossis, tuvo trato con Isabel Mure (de Row-allant) y vivió con ella en lugar de su muger. Habiendo fallecido la reina Eufamia, tres años despues de su ascenso al trono, se casó inmediatamente con Isabel, llevado del afecto que le inspiraban sus gracias. El mismo Roberto III era hijo de Roberto II habido en la dicha Isabel Mure.

considerada y declarada la mas hermosa de la ciudad y sus contornos. La fama de sus atractivos habia llamado la atencion de los galanes cortesanos, hallándose el rey con su corte en Perth ó sus cercanías, de tal modo, que muchos señores de la mas alta categoria, y los mas afamados por sus hazañas caballerescas, cuando pasaban por la puerta de la casa del anciano Simon Glover, padre de la bella Catalina, en Curfew-Street, cuidaban de manifestar su habilidad en el arte de montar, mucho mas que lo harian para sobresalir en los torneos, aunque las damas de mayor distincion presenciarian su destreza.

La hija de Glover ó del guantero (porque segun el uso de la época tenia Simon este apellido por su oficio) no cuidaba mucho de las galanterias procedentes de un rango mucho mas elevado que el suyo, y aunque probablemente no era del todo ciega en cuanto á sus gracias personales, parecia limitar sus conquistas para con los de su esfera misma. La belleza de su alma, bien á pesar de la dulzura y bondad de su ingenio, se inclinaba mas á la gravedad que á

lo festivo; y aun en el trato con sus iguales era tal su exactitud en llenar todos sus deberes, principalmente religiosos, que muchos pudieron pensar tenia una secreta intencion de retirarse al claustro. Pero aunque fuese cierta la intencion de Catalina, es facil de creer, que siendo hija única y su padre bastante rico, jamas este se lo hubiera permitido.

La belleza reinante de Perth, Catalina, recibió la sancion de su padre, tan luego como este llegó á saber los desvelos de los cortesanos, y la firme resolucion de su hija, sobre no dar oido á las insinuaciones amorosas de aquellos. — Déjalos, decia él, déjalos en paz, á esos señorones enamorados, déjalos con sus soberbios caballos y ricos jaeces, sus brillantes espuelas, birretes y penachos, y con sus bigotes retorcidos, no son de los nuestros, y no debemos pensar en hacer parias con ellos. Mañana es el dia de San Valentin, en que cada oveja va con su pareja, y no verás apareados el milano y la paloma, ni la pardilla con el gavián. Mi padre era un particular de Perth, que manejaba la aguja tan bien como yo. Presen-

tóse la guerra á las puertas mismas de la ciudad, y entonces fuera de agujas, dedal, hilo y gamuza, luego salieron de un rincon oscuro un morrion, un escudo y una lanza, hasta entonces descansando sobre dos escarpías en lo alto de la chimenea. Digaseme qué dia faltamos á la revista. Así hemos vivido como gentes de bien, siempre trabajando para ganar el pan, y batiéndonos para defenderle. Yo no quiero un yerno que se pueda creer mas que yo; y hablando de todos esos señores, estoy bien persuadido no te olvidarás nunca; de que eres mucho para ser amiga de alguno de ellos, y muy poco para muger propia. Deja el trabajo; que ya basta en vispera de fiesta, pues debemos prepararnos para ir á la iglesia, donde pediremos á Dios nos depare mañana un buen Valentin*.

* El 14 de febrero, dia de san Valentin, como dicen los ingleses, cada pájaro escoge su compañera de nido para el resto del año. Por costumbre inmemorial, que remonta nada menos que hasta los paganos, el primer hombre que vea en dicho dia una doncella, debe ser amigo suyo por lo menos doce meses, y le llama su Valentin. San Valentin ha conservado aun despues de la reforma, el privilegio de representar al Cupido pagano.

Dejó pues la doncella de Perth el magnífico guante de caza que bordaba por encargo de lady Drummond, se puso su vestido dominguero, que le caia de perlas, y esperó á su padre para ir con él al convento de los Dominicos, cerca de su casa, y á cuya iglesia concurrían ordinariamente. El anciano Simon Glover, avanzado en años y fortuna, se merecia la estimación general, y admitia con afabilidad las cortesías de jóvenes y viejos, que le saludaban por el camino, en consideración á su chaqueta de terciopelo y su cadena de oro, al tiempo que la bien conocida hermosura de Catalina, aunque oculta bajo la mantilla, se atraia los obsequiosos y atentos rendimientos de sus conciuadanos de toda edad.

En tanto que iban juntos, el padre bracero de la hija, iba tambien tras ellos un joven alto y bello mozo, con vestido llano de la clase me-

Las doncellas admiten este dia todo género de versos, lo que aumenta la renta de correos.

Prescindiendo de lo supersticioso, este uso, entre los Ingleses, tiene alguna semejanza con nuestros estrechos, que se sortean la vispera de reyes. N. D. T.

dia ; pero que indicaba bien la proporcion agradable de sus miembros , dejándose ver la regularidad de sus facciones , á que daban no poco realce los cabellos rizados cubiertos en parte por un gorrito muy gracioso de escarlata. No llevaba otras armas , que un baston ordinario ; porque aun estaba de aprendiz en casa del anciano Glover , y no era permitido llevar por las calles ni espada ni daga , sino á los militares al servicio de los nobles , que miraban esto como un privilegio exclusivo. Iba en compañía de Glover tanto en clase de criado , como su defensor en caso necesario ; pero con facilidad se conocía por el esmero con que cuidaba de Catalina , que mas á ella que al padre deseaba ofrecer sus buenos oficios , aunque por lo comun no se presentaba coyuntura , en que desplegar su celo ; pues que todos , llevados del respeto que inspiraban las canas de Simon y la modestia de su hija , les daban paso franco.

Con todo eso sucedia comunmente que cuando se presentaban los escuderos flecheros y militares con sus cascotes de bruñido acero , y los birretes con penacho , muy orgullosos por

sus insignias , no se conducian con modales tan corteses como los paisanos tranquilos. Mas de una vez , cuando por acaso , ó porque de hecho se tomara mas importancia que tenia , no dejaba cualquiera de estos personajes el paso de acera al viejo Simon , fruncia el entrecejo nuestro aprendiz de guantero , y mostraba el aspecto de quien amenaza , como efecto del celo por el servicio de su ama. Siempre que tal acontecia , echaba Simon una buena peluca al aprendiz Conachar (así se llamaba) , dándole á entender que no le gustaba se metiese en negocios de esta clase , sin su orden.

— Joven insensato , le decia , ¿ no has vivido bastante y trabajado en mi tienda para saber , que un empellon , un cachete producen una riña , y que un puñal pasa la piel tan pronto como las agujas la gamuza , que yo gusto mucho de la paz , aunque no me asusta la guerra ; y que no me intereso en llevar la acera ni el arroyo , sino en ir tranquilo por mi camino ?

Conachar procuraba excusarse diciendo que lo hacia por mirar el honor de su amo ; pero , lejos de tranquilizarse , aquel replicó : — ¿ Qué te

nemos que ver con el honor? Si quieres continuar en mi servicio, procura ser hombre de bien, y deja el honor para los fanfarrones calzados de espuelas y cargados de acero; y si te gusta vestir como estos fanfarrones, puedes hacerlo cuando te acomode; pero no mientras estés en mi casa y compañía.

Parecia que la reprimenda irritó á Conachar en lugar de sosegárle, pero una seña que le hizo Catalina, levantando el dedo meñique, signo bien comprendido, produjo mayor y mejor efecto que la brusca reconvencion del amo. Al momento perdió su aire marcial, y se quedó con el de mero aprendiz de un artesano.

A pocos pasos, se halló esta trinca con un joven embozado en una capa que le cubria la mitad del rostro, trage que usaban los galanes de aquel tiempo, cuando no querian ser conocidos, ó cuando iban á sus aventuras. Representaba este disfraz á un hombre, que parecia expresarse en este tono con los que le observaban: Ocultando mi calidad no me doy á conocer pero como á nadie sino á mí mismo debo dar-

cuenta de mis acciones, me disfrazo por ceremonia, y nada me importa que me conozcan ó no. Púsose á la derecha de Catalina, que se apoyaba en el brazo de su padre, y adelantó el paso como para ir acompañándolos.

— Felices dias, buen hombre.

— Téngalos Vuestra Señoria muy buenos, muchas gracias. Permitame Vuestra Señoria le suplique continúe su camino, porque además de que andamos muy despacio, nuestra compañía es muy humilde para un caballero hijo de un padre tal como el vuestro.

— Buen viejo, el hijo de mi padre es el mejor juez en este caso; yo tengo que hablar con vm. sobre cierto asunto, y con mi hermosa santa Catalina, que es la santa mas amable y mas cruel de todas las santas del calendario.

Contestó á esto el viejo despues de hacer una profunda reverencia:

— Debo recordar á Vuestra Señoria que hoy es la vispera del bendito san Valentin, y no conviene tratar de los negocios de los otros dias, y que puede Vuestra Señoria hacerme los encargos de su agrado dándomelos á conocer

mañana á la hora que guste por uno de sus criados.

—No hay otro tiempo mas á propósito que este, respondió el joven, que parecia ser de aquellos excusados por su rango de guardar ceremonia, quiero me diga vm. si acabó mi perpunte de búfalo que le mandé hacer tiempo ha, y vm., bella Catalina, me hará el favor de decirme (y bajó la voz) si sus delicados y lindos dedos se ocuparon en bordarle, segun me ha prometido; pero no tengo necesidad de preguntarlo, cuando mi cuitado corazon ha sentido todas y cada una de las picaduras que vm. dió con su aguja en el vestido que debe cubrirle. ¡Cruel! ¿cómo puede vm. atormentar un corazon, que la quiere con tanta ternura?

—Milor, hágame vm. el favor de mudar de conversacion, que ni vm. debe tenerla conmigo, ni yo debo permitir la gaste. Somos de una clase oscura, pero honrada, y la presencia de un padre debia contenerle para no hablar á su hija en ese estilo.

Hablaba tan bajo Catalina, que ni su padre ni Conachar oyeron lo que decia.

—Muy bien, tirana, respondió el galan, no la molestaré mas, con tal que vm. me prometa dejarse ver mañana á la salida del sol por el lado de la montaña, y en la ventana de su casa, pues así me dará vm. el derecho de ser su Valentin por todo el año.

—No haré tal, señor mio. Mi padre me dijo poco ha, que ni los halcones y mucho menos las águilas hacen parias con la humilde pardilla. Vaya vm. con esas á una dama de la corte, que se honrará con sus requiebros; porque en cuanto á mí, si vm. me permite hablarle con lisura, no pueden menos de agraviarme.

Al llegar á esto, ya estaban á la puerta de la iglesia.

—Milor, dijo Simon, no dudo nos permitirá vm. despedirnos aquí. Yo sé muy bien, que los tormentos é inquietudes que sus fantasias pueden causar á gentes de nuestra condicion, no bastarán á consentirlo; pero á vista de tantos criados como hay á la puerta, debe Vues-

tra Señoría conocer hay dentro personas que merecen respeto aun de Vuestra Señoría misma.

— ¡Sí, respeto! y ¿quién me le tiene á mi? dijo el señorito, con altivez y entre dientes; un miserable artesano y su hija, que deberian tenerse por muy dichosos en que yo gastara con ellos la mas leve atencion, tienen la insolencia de decir les deshonra mi compañía..... ¡Bravo, princesa mia de piel de gamo y de seda azul, yo haré que se arrepienta!

En tanto que así hablaba para consigo el caballero, entraron en la iglesia el guantero y su hija, y el aprendiz que los seguia, ó sin querer ó de intento dió un codazo al caballero, quien saliendo de su enagenamiento fastidioso, y creyéndose insultado á propósito, echó mano al pecho del mozo, le dió de golpes y un empujon. Conachar se tambaleó y apenas pudo sostenerse, llevó la mano al costado, como para sacar la espada, pero no hallándola, se mostró muy enojado, y como pesaroso de hablarse chasqueado, se entró á la Iglesia. Que-

dóse no obstante el caballero, de brazos cruzados, sonriéndose y haciendo burla de las amenazas del aprendiz. Luego que Conachar se marchó, procuró su antagonista ocultarse mas con el embozo, y haciendo una seña con el guante se fueron á él otros dos embozados; hablaron entre sí con viveza, y se separaron, el caballero por un lado, y sus compañeros ó criados por otro. Simon Glover paró su atencion en este grupo, pero habiéndose colocado entre los fieles, no pudo ver cuando se separaron. Arrodillóse, como quien se siente agobiado de un gran peso; mas tan luego como acabaron los oficios, se juzgó libre de cuidados, como si se hubiera entregado al cielo con todos sus pesares. Celebráronse los divinos oficios con toda solemnidad, y asistieron muchos caballeros y señoras de primer calidad. Habíase preparado todo lo necesario para recibir al anciano rey; pero los achaques impidieron asistiese á la ceremonia Roberto III, segun tenia de costumbre. El guantero y su hija se quedaron en la iglesia por algun tiempo, despues de acabados los oficios y de haberse au-

sentado la mayor parte del concurso, esperando les tocara el turno, para llegarse á un confesonario, visto que ya los sacerdotes los ocupaban, para cumplir en esta parte con sus deberes. Resultó de aqui que vino la noche, y que las calles estaban desiertas cuando se pusieron en camino para su casa. Los que á estas horas andaban por las calles eran vagabundos, hombres de mala vida, ó los criados holgazanes y guapetones de los orgullosos nobles, quienes no pocas veces insultaban á los ciudadanos pacíficos, contando con la impunidad que la influencia de sus amos en la corte no podia menos de inspirarles.

Con el miedo tal vez de algun suceso de esta especie, se acercó el joven Conachar á su amo diciéndole: — Maestro Glover, andemos mas aprisa que vienen siguiéndonos.

— Sigiéndonos, dices tú ¿quién? ¿Por qué?

— Un hombre embozado en una capa, que va tras nosotros como la sombra.

— No adelantaré mas el paso en Curfew-Street por nadie en el mundo.

— Pero él tiene armas.

— Tambien las tenemos nosotros y brazos, manos, piernas y pies. ¡Qué! Conachar, ¿tienes miedo de un hombre?

— ¡Miedo! repitió Conachar, incomodado por la suposicion, ahora lo verá vm. si tengo miedo.

— Ya estás en otro extremo: nunca sabes guardar el debido medio, tronera. No es necesario armarnos una disputa, porque no queremos correr, echa adelante con Catalina, que yo me pondré en tu lugar, ningun riesgo podemos correr tan próximos á nuestra casa.

Entonces el guantero se puso á retaguardia, y es muy cierto que vió á un hombre que le seguia muy de cerca, para llegar á tener alguna sospecha, atendidas las circunstancias del sitio y hora. Cuando atravesaron la calle, atravesóla tambien el extranjero, y si adelantaban ó retardaban el paso, él hacia lo mismo, circunstancia que le hubiera parecido de poca entidad si él hubiera estado solo, pero la belleza de su hija podia motivar se le hiciese á él algun insulto, en un pais, donde la protec-

cion de las leyes era un debil auxilio para los que no tenían medios de protegerse á sí propios. Conachar y su bella compañera habían llegado á la puerta de la casa, que les abrió una criada vieja; y el guantero se reconoció ya perfectamente tranquilo; determinado sin embargo á cerciorarse, si podia haber tenido causa para no estarlo, llamó en alta voz al hombre que habia causado el alarma, el cual se paró, aunque procuraba ocultarse.

—Vamos, vamos, avance vm. y no juguemos al escondite. ¿No sabe vm. que los paseantes al oscuro como los fantasmas, están muy expuestos al exorcismo del garrote? Ande, digo, y déjese ver en persona.

—Con mucho gusto, maestro Glover, dijo el tal embozado en alta y fuerte voz, estoy pronto á mostrar mi persona, pero quisiera fuera tan capaz de presentarse de dia con mas ventajas.

— ¡Como soy que conozco esta voz! exclamó Simon. ¿Eres tú? ¿De cierto eres Enrique Gow? A fe mia que no pasarás de mi puerta sin mojar la palabra. Todavía no han tocado á

cubre-fuego *, y aunque ya hubieran tocado, no seria razon se separaran hijo y padre. Entra, hijo mio, entra, que Dorotea nos dará un bocado y vaciaremos un jarro antes que te marches. Entra, digo, que mi hija Catalina se alegrará verte; y entretanto haciale pasar adelante hasta una cocina, que servia de comedor, á no ser en casos muy extraordinarios. Sus adornos eran algunos platos de estaño, entre algunas tazas de plata; colocado todo con simetría y aseo en un vasar, llamado en Escocia el *bink*. Buen fuego y un buen velon iluminaban muy bien la pieza; lo cual junto con el olor de las viandas que preparaba Dorotea daba gozo y excitaba el apetito.

El huesped, que acababa de entrar, luego que se sentó, si no llamaba la atencion por su belleza ni magestad, su estatura y su cara no solamente la merecian sino que la exigian. Era al-

* Guillermo el Conquistador, despues de haber sometido la Inglaterra, temeroso de que las reuniones nocturnas produjesen insurrecciones, mandó que á cierta hora, diferente segun las estaciones, se tocase una campana, y que su sonido seria la señal para que se apagaran todas las luces y el fuego. Desde este tiempo se llamó este toque cubre-fuego.